

PERROUX, François; DENIZET, Jean; BOURGUINAT, Henri. *Inflation, dollar, euro-dollar*, Paris, Collection Idées, Editions Gallimard, 1972, 316 pp.

*La monnaie est pouvoir. Money is power. El dinero es poder.* Esta frase de Roy Harrod adquiere de más en más una vigencia contemporánea irrefutable. Los elementos constitutivos de la economía de la sociedad industrial "capitalista" se están modificando radicalmente. Las piezas se obsoletan y renuevan con una rapidez desusada; vivimos la tangencia de los tiempos: una transición ya fuera de lugar. Como prueba de ello tenemos este texto conjunto, un mosaico de trabajos de investigación de François Perroux, director de la revista internacional *Mundos en Desarrollo*; de Jean Denizet, técnico de estudios y consejero de la Banca de París y de los Países Bajos; y Henry Bourguinat, vicepresidente de la Universidad de Bordeaux, en lo referente a ciencias económicas y sociales.

El mosaico de textos evidencia de inmediato una preocupación común, aquella referente al destino económico de Europa en lo que específicamente concierne a la llamada "cuestión monetaria". Y acto seguido, refleja un resultado intelectual de comprensión histórica. La economía como ciencia social no puede dejar de estar asociada a la cuestión histórica, dilucidada hermanadamente con la sociología y la politología.

La sociedad industrial es el producto del capitalismo industrial y de la desaparición del imperialismo de antaño, para transformarse en esta "otra cosa" que evidencia ser mantenida merced al control monetario férreo y a la manipulación tecnológica. La intervención del Estado en la estructura económica y social demuestra históricamente el desuso definitivo de la economía de mercado. Vivimos los tiempos de cogestión de la sociedad por el poder burocrático (el Estado) y la clase capitalista (la élite internacional del poder: las empresas multinacionales), y sin embargo "la cuestión monetaria" sigue demostrando ser, con mucho, la cuestión clave de este crucigrama de supervivencia histórica de la civilización industrial.

La "cuestión monetaria" actual es cada día una cuestión diferente. Sin negar la evidencia de la historia, claro. Pero lo interesante del caso radica en que ninguna demostración teórica-práctica anterior puede ser suficiente para, por sí sola, servir de guía a una orientación política adecuada. Toda la interpretación económica ha de reconstruirse. Ningún esquema intelectual anterior nos es suficiente. Vivimos en el sorprendente de nuestra supervivencia cotidiana.

Y sin embargo, para sobrevivir, la civilización industrial ha de planear, ha de propugnar el anti-azar, la objetivación de su destino como de un todo material concretamente manipulable. De aquí lo interesante de este caso.

¿La crisis de la "cuestión monetaria" es el síndrome de un crack, o es un crack en sí misma? La depresión de 1929-32, la más profunda y sísmica que se haya conocido, comenzó precisamente por una pérdida del control financiero de la especulación monetaria. Todos sabemos que la movilización de los fondos de capital internacionales son el motor de la civilización industrial. La flexibilidad controlada de los pagos internacionales afectan la balanza de pagos internacional de cada nación, bloque económico-político, y la balanza de pagos general de la civilización industrial.

El capitalismo es la combinación de cuatro realidades: la descentralización de la producción y el intercambio, el mercado de la concurrencia, el liderazgo confiable del capital, y la rentabilidad final como criterio rector de todas las decisiones. Y la cuestión crucial de la planificación de la economía y de la intervención estatal depende de la interinfluencia coordinada de estas cuatro realidades. La nueva doctrina monetaria no es sino un aspecto sustancial, pero un aspecto, de la nueva doctrina económica. Los controles globales monetarios no son practicables sin controles globales de objetivos económicos, en un sistema en el cual todas las compulsiones y estímulos quedan aún por explicitar en la realidad del valor de los recursos humanos, en primer término. De aquí que la "cuestión monetaria" sea la cuestión clave del funcionamiento de la civilización industrial.

El mosaico de textos que compone esta obra se divide en cuatro porciones: Una crónica de la década 1960-1970, como una historia analítica razonada de los sucesos económicos y políticos más importantes; un estudio del problema estructural de la inflación, como la cuestión social más importante en la que se debate la intervención del Estado capitalista; un análisis sobre la "cuestión monetaria" europea y las posibilidades de una moneda común; y un debate conjunto sobre las opciones y alternativas en materia política y en materia económico-social que tiene el desarrollo de la civilización industrial ante la "cuestión monetaria". Sin embargo cada porción está íntimamente ligada con la otra, y de hecho esta obra es el producto de una reflexión colectiva que en la generalidad apunta hacia la misma estructura analítica, hacia la denuncia misma de debilidades y hacia el señalamiento mismo de opciones y posibilidades definitivas de solución. No es ni un *reading*, ni una antología, ni una muestra escogida de textos, sino básicamente es una obra de conjunto sobre un tema afín a la ciencia social en particular, y a la civilización industrial en lo general.

El primer texto, elaborado principalmente por Denizet, pero como todos los demás avalado por la responsabilidad intelectual común, presenta un resumen analítico de los principales acontecimientos políticos y económicos de la década anterior a la presente, sobre todo mirando a través de la ventana europea los acontecimientos principales sucedidos en Estados Unidos y en Japón. Denizet ve esta década como la consumación de la práctica política y económica del keynesianismo, y como el florecimiento y finiquitación de todos los "milagros económico-sociales" posibles en la civilización industrial. La expansión japonesa y europea, productos de la expansión norteamericana de postguerra, se ha terminado. Se ha entrado de lleno en una dimensión general de crecimiento económico lento y de inflación acelerada. Los niveles de gasto son insuficientes para generar una política suficiente de ocupación plena, y sin embargo los precios continúan en alza. Los acontecimientos políticos irrefutables de las guerras (Vietnam, Medio-Oriente, África Occidental), de la carrera armamentista, de la exploración espacial y conquista de la Luna, han concluido terrestremente en la casi eclosión final de la economía, en la inflación galopante. Ante una previsible situación de pánico financiero general; los acuerdos multinacionales entre Estados poco pueden hacer, y sin embargo son los únicos que pueden hacer algo

positivo para evitar el pánico y la crisis. Los controles estatales de política fiscal, monetaria y comercial, y de manipulación de la reserva monetaria son los únicos controles asequibles. La reforma de la política económica de la intervención estatal es fundamentalmente una reforma monetaria que a su vez es fundamentalmente una reforma del sistema planetario de pagos internacionales. En esto radica la aparente afectación de la crisis a solamente la parte "capitalista" del planeta. Y sin embargo lo que sucede es que, por ejemplo, la China ha entrado hasta muy recientemente al juego comercial y financiero internacional; y el área soviética manipula sus corrientes comerciales y financieras sin usar moneda y sin usar el crédito directo, mediante transferencias directas de productos en una suerte de semi-trueque industrial desarrollado. Y sin embargo es inevitable que la crisis de la "cuestión monetaria" sea una crisis planetaria. La imposible autarquía monetaria y financiera asegura a su vez la vulnerabilidad del mundo "socialista".

El segundo texto es el de Perroux, con mucho el más interesante, amenizado aquí y allá por la innegable alta cultura y gran destreza en la manipulación de la información de este hombre, especie de "hombre-orquesta" de la ciencia social. En este texto Perroux trata de discernir específicamente las condiciones externas de la inflación, es decir, las causas exteriores a las diferentes economías nacionales que han conducido al alza irrefrenable de los precios y a la pérdida del control de la manipulación financiera. Ante todo Perroux parte del reconocimiento que de más en más toda crisis económica deviene planetaria y deviene fundamentalmente monetaria. Y ante todo también, el reconocimiento del problema de la crisis económica como una cuestión de fondo estructural, propia a la composición orgánica misma del sistema de la civilización industrial. Y que esta falla, digamos anatómica, fisiológica del sistema es, desde Keynes, una falla de suyo monetaria, con una causalidad financiera y con soluciones financieras. La pérdida de control en la manipulación monetaria acarrea trastornos y fallas en todo el sistema comercial y fiscal de la civilización industrial. De aquí la necesidad del reconocimiento del poder de la moneda, y para anticiparnos, el reconocimiento necesario de un poder monetario que regule y coordine los flujos e interflujos de las diferentes corrientes monetarias internacionales.

Bourginat nos habla de la posibilidad europea de unificación política y económica en base a la unificación monetaria. Y ante todo Bourginat reconoce que la unificación monetaria no es posible sin una reconstrucción mundial casi simultánea de todo el sistema financiero y monetario. El futuro econó-

mico de Europa depende de la coordinación monetaria, pero depende también de la situación financiera de Estados Unidos y Japón; el mercado de cambios comerciales y de capital europeos, está indiscutiblemente ligado de un modo ya antaño conocido a la situación estructural del mercado de cambios japonés y norteamericano.

En la escena final reaparece Denizet con el texto de los resultados del debate conjunto sobre las opciones y alternativas en materia política y en materia económico-social que tiene el desarrollo de la civilización industrial, y particularmente la europea de los 9, ante la crisis de la "cuestión monetaria". Dice Denizet: La problemática tiene un doble fondo estructural, el de la situación nacional particular y el de la situación internacional de conjunto del mundo "no-socialista". Pero el verdadero problema de conjunto es el de la coordinación del poder monetario en beneficio de sus poseedores, y el de la conjugación de las diferentes políticas económicas de los diferentes Estados nacionales ante la no coordinación actual del sistema de pagos internacionales y el sistema de flujos de capital y de mercancías. La civilización industrial debe coordinar planificadamente sus movimientos si no quieren aplastarse unos a otros. La cooperación y la complementación pueden suplir a la competencia irrefrenada. Es posible un sistema monetario manipulado humanamente, en la medida en que la moneda sea una, y en la medida en que la moneda se humanice y el hombre no se monetarice, convirtiéndose en un mero cuadro estadístico-financiero más. La planificación es posible, como lo demuestra la planificación internacional de las empresas multinacionales. Y la solución a la crisis de la "cuestión monetaria" está cada vez más en la dirección que tome la planificación internacional de los Estados nacionales, la coordinación de los diferentes poderes burocráticos nacionales en la disquisición de un mejor sistema organizado de intercambio.

Con mucho esta obra es sostenida y asequible al lector llano. No existe ninguna sobreespecialización ni ninguna disertación sofisticada acerca de nuevos descubrimientos intelectuales geniales. Empero llama la atención la colaboración de Perroux por la ilación continuada de la problemática de la "cuestión monetaria" como una problemática fundamentalmente humana, antes que ser específicamente social, económica o política. Creo que la obra es un buen aporte a la discusión actual y vigente del futuro de la civilización industrial "capitalista-socialista", civilización humana, planetaria al fin.

*José Alberto Ocampo*